

ALEMANIA Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA: INFORMACIÓN Y PROPAGANDA

Ingrid Schulze-Schneider

Introducción

Sobre las relaciones hispano-germanas durante la guerra civil española y la segunda guerra mundial se han publicado numerosas obras que analizan, primordialmente, aspectos políticos, militares y económicos de las mismas. Abundantes detalles sobre la colaboración de Hitler con Franco, primero, y de Franco con Hitler, después, son de sobra conocidos. En mucho menor medida han trascendido los manejos propagandísticos que los nacionalsocialistas emprendieron en la península con el fin de implantar aquí un régimen parecido al de Berlín, una vez que Franco hubiese ganado la guerra. Para lograrlo, la ayuda hitleriana a los sublevados incluyó — desde los primeros momentos — el envío de personal especializado en la enseñanza de modernas estrategias de propaganda.

Después de la llegada de Serrano Suñer al poder, y en vista de la creciente influencia de la Iglesia católica sobre el gobierno de Franco, las esperanzas de los nacionalsocialistas se desvanecieron. Sin embargo, mantuvieron su apoyo al general en esta segunda etapa para impedir — a toda costa — que España se convirtiese en un país “bolchevique”. En el terreno de la propaganda, la nueva situación se reflejará en un progresivo desinterés por la futura organización del Estado español, concentrándose, por el contrario, en la “ilustración” de sus ciudadanos acerca de los fundamentos ideológicos del *Reich*, con el fin de preparar a la opinión pública del país para los planes futuros del *führer*.

Antes de analizar detalladamente las dos fases señaladas, estimamos oportuno ofrecer un breve resumen de los antecedentes propagandísticos, puestos en práctica en España desde la llegada de Hitler al poder.

Antecedentes

Tras la llegada de Hitler al poder, las hasta entonces cordiales relaciones entre Alemania y España sufrieron importantes cambios. La prensa hispana de la izquierda, liderada — según palabras del embajador alemán Welczeck — por “El Socialista” y “Mundo Obrero”, seguidos por “El Sol”, “La Voz” y “Luz”, denunciaban vehementemente las medidas dictatoriales del gobierno nazi. También “El Liberal”, “La Libertad”, “Heraldo de Madrid” y “Ahora” decidieron no publicar nada favorable sobre los cambios introducidos paulatinamente por los gobernantes nazis. Solamente “ABC”, “Época”, “El Debate”, “La Nación” y el vespertino “Informaciones” mantuvieron su habitual talante germanófilo¹.

Los móviles de la izquierda española para su rechazo frontal del nacionalsocialismo eran, fundamentalmente, ideológicos. Mientras la República de Weimar y su constitución habían servido en muchos aspectos como modelo, el desmantelamiento de la organización republicana-democrática del Estado germano hizo temer al gobierno hispano influencias negativas sobre la — de por sí — conflictiva situación política en España. En vista de la situación, era vital para los intereses germanos, organizar en España servicios eficaces de información del *Reich*. Conscientes de esta necesidad, tanto los representantes del partido nacionalsocialista en España (*Auslandsorganisation*, AO) como la sede diplomática germana en Madrid multiplicaron sus esfuerzos por abrir nuevos cauces propagandísticos, produciéndose entre ambas instituciones frecuentes choques por el control de los mismos.

También en Berlín existían problemas de competencias respecto a la propaganda en España. Al margen del ministerio de Asuntos Exteriores (*Auswärtiges Amt*), el ministerio de Ilustración y Propaganda empleaba personas más identificadas con la ideología nazi que los funcionarios diplomáticos para cumplir tareas especiales. Entre los años 1933 y 1935 se hallaban, por tanto, en suelo español diversas organizaciones propagandísticas germanas que actuaban de forma independiente, compitiendo de hecho entre sí, en vez de colaborar. Los organismos más activos fueron las agencias de noticias *Deutsches Nachrichtenbüro* (DNB) y *Transocean* (TO), así como las agencias de artículos *Aufklärungsausschuss Dr. Johannsen* y *Dienst aus Deutschland* (DAD). Había, además, periodistas y otros “amigos” españoles de Alemania (Juan Pujol, Vicente Gay, Cesar González Ruano, etc.), que operaban por iniciativa propia².

1. Archivo político del ministerio de Asuntos Exteriores, Bonn, en adelante A. Pol., Acta Embajada de Madrid (*Botschaft Madrid*) en adelante EM, *Carta de Welczeck al Auswärtiges Amt*, en adelante AA, del 30 de mayo de 1933.

2. La cuestión de la propaganda alemana durante la República de Weimar ha sido tratada sintéticamente por Angel Viñas en su obra *La Alemania nazi y el 18 de julio* Ante-

El DNB había nacido de la fusión del *Wolf'sches Telegraphenbüro* (WTB) y el *Telegraphen Union* (TU) en diciembre de 1934. El primero obtuvo ya en la época de Bismarck fuertes subvenciones del Estado, siendo — a partir de entonces — una agencia semi-oficiosa. Por ello, los nacionalsocialistas pudieron, desde el principio, utilizarla para su política de comunicación en el mercado interior. Sin embargo, en el tráfico internacional de noticias, el WTB estaba atado por contratos de monopolio muy desventajosos para Alemania, firmados con las grandes agencias europeas después de la derrota germana en la primera guerra mundial. Por el contrario, el *Telegraphen Union* estaba libre de ataduras contractuales disponiendo, además, de una importante red de conexiones en el extranjero. Con el fin de procurarse absoluta libertad de movimientos en el mundo entero, el gobierno nacionalsocialista fusionó ambas agencias. Oficialmente el DNB era una empresa de capital privado, siendo los siete supuestos propietarios simples hombres de paja del gobierno del *Reich*. Joseph Goebbels y sus hombres se encargarían de utilizarla para sus fines. El DNB jugará un papel importante en la organización de un servicio de noticias en España.

Transocean (TO) fue fundada en 1915 y dependía — desde 1916 — del ministerio de Asuntos Exteriores. Su tarea principal era la propaganda, originariamente sobre todo en ultramar y, a partir de 1933, también en Europa. Tras la creación del ministerio de Ilustración y Propaganda, los servicios de *Transocean* pasaban a ser competencia de Goebbels. En adelante, tanto el DNB como el TO servirían para ofrecer al mundo noticias sobre los acontecimientos en Alemania, presentadas exclusivamente desde los puntos de vista de los nacionalsocialistas, siendo su meta principal «acostumbrar a los periódicos extranjeros a aceptar con normalidad este enfoque, como anteriormente habían aceptado información de fuentes no germanas»³.

Transocean estableció en el año 1934 en Madrid una corresponsalía para la transmisión de noticias telegráficas, pero, a los pocos meses de comenzar las operaciones, surgieron dificultades con su colaborador español, la agencia internacional Arco, por lo que tuvo que abandonar el negocio, dejando el campo libre al DNB. Este firmó en enero de 1935 en Madrid un acuerdo de cooperación con la agencia española Fabra. Los términos del mismo establecían, que el DNB transmitiría diariamente en unas mil palabras noticias relevantes de ámbito mundial, publicadas en la prensa alemana. Fabra redistribuiría el material entre sus clientes españoles⁴.

cedentes de la intervención alemana en la guerra civil española, Madrid, Alianza, 1974. La autora de este artículo ha publicado un análisis completo del tema en "Historia y Comunicación Social", 1999, n. 4, pp. 183-197.

3. Informe del Dr. Rau sobre el servicio exterior del DNB (11 de julio de 1938) en AA, Acta *Nachrichtenbüros*.

4. M.A. Paz, *El colonialismo informativo de la agencia Havas en España (1879-1940)* Tesis Doctoral, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1988, p. 935.

Al mismo tiempo, algunas organizaciones especializadas en redactar artículos sobre temas alemanes, especialmente el *Aufklärungsausschuss* de Johannsen, aprovecharon la ocasión para conquistar una parte del mercado español, estableciendo contactos directos con representantes — españoles y alemanes — de los periódicos hispanos.

A lo largo del año 1935, el embajador germano Welczeck intentó coordinar a todos los agentes informativos citados, emprendiendo una profunda reorganización de la producción y del reparto de material propagandístico, adaptándolo mejor a la mentalidad española. A principios de 1936, pudo ver cumplido su objetivo. La embajada había conseguido hacerse con el control de todos los agentes informativos activos en España, arrancando a los representantes nazis en España este papel.

Al margen del servicio de noticias, Welczeck había obtenido también la autorización del ministerio de Goebbels para crear — de nuevo conjuntamente con Fabra — una agencia propia de artículos. La agencia española fue la encargada de ponerla en marcha, bajo la supervisión y vigilancia de la embajada germana. El departamento de redacción quedaría en manos de von Goss, representante del DNB y consejero de prensa de la embajada. De las traducciones y de la corrección — lingüística e ideológica — de los textos se ocuparía Gustav Reder, destacado miembro del grupo nacionalsocialista de Madrid. Como oferta de lanzamiento, Fabra ofrecería bajo el nombre de “Servicio especial de colaboración internacional” dos veces por semana gratuitamente los artículos a los cuarenta periódicos españoles de provincias más importantes. El material empleado procedería de Johannsen, del “Observador del Reich”, del “Boletín del Archivo de Economía Mundial de Hamburgo” y de la documentación cultural del DNB⁵.

El embajador Welczeck se mostró muy contento sobre el arreglo, confiando en que éste solucionaría todos los problemas de competencias: de cara al público, se trataba de una iniciativa puramente española y, detrás de los bastidores, se emplearían — ahora de forma controlada — a todos los agentes alemanes activos en el terreno de la propaganda en España.

Sin embargo, los esfuerzos de Welczeck fueron inútiles. Su traslado a la embajada de París en el mes de abril de 1936, y el estallido de la Guerra civil impidieron que el embajador pudiese saborear su victoria. Al marcharse este «incansable hombre de mundo, anti nazi y amigo de Alfonso XIII»⁶, el campo quedaría libre para los miembros de la AO, protagonistas absolutos de la propaganda germana en España durante los primeros dos años del conflicto.

5. A. Pol. EM, *Carta de Welczeck al Prof. Heide*, del 21 de octubre de 1935.

6. H. Thomas, *La Guerra Civil Española 1936-1939*, Barcelona, Grijalbo, 1978, p. 380, tomo I.

No disponemos de datos completos⁷ sobre la puesta en práctica de la propaganda organizada por Welczeck en los meses anteriores al comienzo de la contienda fratricida. Nos consta, que algunas agencias colaboradoras de artículos como el Servicio español de prensa (SEP) de Barcelona, creado en 1927, se quejaron de la centralización del material a través de la embajada de Madrid, e intentaron mantener su independencia frente a sus clientes. Reproducimos, por su indudable interés, algunos párrafos de su carta de protesta, dirigida al consulado general de Barcelona:

Como ejemplo de la veracidad del ascendiente ejercido por SEP sobre ese determinado sector de prensa⁸, debe señalarse que, desde el 3 de marzo al 4 de mayo, ambos del presente año 1936, ha publicado 269 artículos [...] interesantes para Alemania, en los siguientes periódicos:

“El Adelanto de Salamanca,” “El Correo de Andalucía” (Sevilla), “La Correspondencia de San Fernando” (Cádiz), “La Crónica Meridional” (Almería), “El Cronista” (Málaga), “Diario de Alicante”, “Diario de Burgos”, “Diario de Huesca”, “Diario de Villanueva y Geltrú”, “El Eco de Valdepeña”, “El Faro de Ceuta”, “El Faro de Vigo”, “La Gaceta de Levante” (Alcoy), “Gaceta de Tenerife”, “El Heraldo Bilbilitano” (Calatayud), “Levante Agrario” (Murcia), “El Popular” (Cabra, Córdoba), “El Popular de Tarancón” (Cuenca), “La Publicidad de Granada”, “La Región de Orense”, “República de Castellón”, “Las Riberas del Eo” (Ribadeo, Lugo), “La Última Hora de Palma de Mallorca”, “La Voz del Distrito de Casas Ibáñez” (Albacete) “La Voz de Galicia”, (La Coruña), “La Voz Valenciana” (Valencia).

Durante ese periodo de dos meses, la publicación de los mencionados 269 originales se ha hecho repartida proporcionalmente entre todos los periódicos que acabamos de relacionar [...]. Como fácilmente se comprenderá, obtener la publicación de 269 artículos en el limitado espacio de 60 días, [...] responde a una organización ejemplar y a un esfuerzo nada pequeño, pues esa elevada cifra de artículos de interés para Alemania supone que ha ido acompañada de otra, varias veces superior, de originales sobre temas diversos [...].

Desea, pues Servicio de Prensa Española, no ya que se levante la prohibición, que recientemente y sin previo aviso se le ha hecho conocer, de remitir originales a determinados periódicos [...], sino que se le autorice para enviarlos a todos los de las provincias españolas⁹.

La carta del SEP prueba, por tanto, que en los primeros cuatro meses de 1936 la propaganda alemana funcionaba según la organización creada por

7. Los archivos españoles de la embajada alemana se quemaron durante la Guerra civil, por lo que solamente disponemos de algunas actas halladas en el MAE de Bonn y en el Archivo Central del ministerio de Propaganda en adelante DZA, antes en Potsdam y ahora en Berlín.

8. Se refiere a la prensa de provincias.

9. A. Pol., E.M., *Carta del SEP al Consulado General de Barcelona de mayo de 1936*.

Welczeck, a pesar de la victoria del Frente popular en las elecciones del 16 de febrero de 1936, que hacía temer a los representantes germanos un recelo creciente por parte del nuevo gobierno español frente a los servicios de noticias germanos, incluidos el DNB y Fabra¹⁰.

Los comienzos de la guerra

Después de la salida de Welczeck de Madrid, el puesto de embajador se mantiene vacante. Eberhard von Stohrer, nombrado para este cargo el 24 de julio de 1936, no tomará posesión del mismo a causa de la guerra; quedando como encargado de negocios el consejero Völckers. Disponemos de abundante bibliografía sobre los pasos emprendidos por los rebeldes para procurarse la ayuda del régimen hitleriano, como asimismo existen pruebas fehacientes de que ésta fue posterior y no anterior a la rebelión¹¹. En su momento, la actitud torpe del ministerio de Propaganda de Berlín parecía dar la razón a aquellos que aseguraron que Alemania había participado activamente en la preparación del levantamiento: el 26 de julio, el consejero de embajada Schwendemann se queja de que emisoras de radio alemanas transmitan falsas noticias facilitadas por el cuartel general de Franco. También en la prensa alemana la toma de postura a favor de éste es unánime. En contrapartida, en Madrid crece por momentos la hostilidad contra todo lo alemán. Al principio, el gobierno republicano suprime muchos ataques verbales a Alemania mediante el ejercicio de la censura de prensa, pero, en vista del desarrollo de los acontecimientos se inhibe cada vez más ante los excesos de los medios de comunicación. El 14 de agosto, la emisora de radio de la UGT denuncia públicamente la participación activa del gobierno de Berlín en la preparación del levantamiento militar y en su ejecución. Asimismo denuncia que bancos y empresas alemanas en España estén financiando a los rebeldes y que todos los súbditos del *Reich* espían para ellos¹². Cuando Völckers interpela a las autoridades madrileñas sobre esta cuestión, recibe la contestación de que no se conoce quienes están detrás de la emisora denunciada y que, presumiblemente, se trate de una radio pirata que haya conseguido infiltrarse en las mismas frecuencias utilizadas por la radio oficial. El mismo día, un artículo de Heinrich Mann, publicado en “El Sol” responsabiliza también — y esta vez claramente con el beneplácito de la censura — al partido nacionalsocialista alemán de la guerra civil española.

10. DZA, Acta *Transoceán*, p. 1633, carta del 27 de febrero de 1936.

11. A. Viñas, *op. cit.* o R. Hidalgo Salazar: *La ayuda alemana a España, 1936-39*, Madrid, San Martín, 1975.

12. R. Merkes, *Die deutsche Politik im spanischen Bürgerkrieg*, Bonn, Ludwig Röhrscheid Verlag, 1969, pp. 175-176.

Los medios internacionales de comunicación, especialmente la radio de Moscú, se hacen eco de la ayuda prestada por Alemania a Franco. A mediados de agosto, la emisora del Komintern cita los nombres de Völckers y de otros miembros de la embajada como colaboradores peligrosos de los rebeldes. Inmediatamente, Berlín presenta una fuerte protesta ante los rusos. Protesta que es rechazada por el ministro soviético de Asuntos exteriores, Litwinow, con el argumento de que la propaganda rusa es simplemente la respuesta a la alemana que no cesa de responsabilizar a la Unión Soviética de los acontecimientos en España.

En vista de la espiral creciente de ataques, Völckers ordena el 30 de agosto el traslado de la embajada a Alicante, bajo el pretexto de que en Madrid no existe suficiente seguridad para los diplomáticos. La elección de Alicante se debe, entre otras razones, al hecho de que José Antonio Primo de Rivera está preso en una cárcel de esta ciudad, y que el gobierno de Berlín quiere prestar ayuda para conseguir su liberación. Proyecto basado en el temor de los nacionalsocialistas de que sin José Antonio no se llevarán a cabo las reformas sociales previstas por los falangistas, sino que, después de la victoria franquista, «fuerzas reaccionarias como la Iglesia, los militares y los carlistas impidan a Franco el cumplimiento del programa falangista»¹³.

El gobierno hitleriano apenas se molesta ya en disfrazar sus simpatías. Los discursos pronunciados en el congreso del partido nacionalsocialista en Nuremberg (8-14 de septiembre de 1936) contienen fuertes ataques a Madrid. Asimismo, el DNB transmite por radio una entrevista con el general rebelde Cabanellas (15 de septiembre), que aprovecha la ocasión para agradecer al pueblo germano su ayuda moral.

Igualmente provocador es el telegrama de felicitación que Rudolf Hess envía, en nombre del partido nazi, el 28 de septiembre a los liberadores del Alcázar de Toledo.

Entretanto, los diplomáticos germanos hacen todo lo posible por proteger a sus paisanos que son repatriados paulatinamente. A pesar de la tensión creciente, Völckers mantiene la embajada abierta precisamente para garantizar al máximo la seguridad de aquellos. Al mismo tiempo, la sede diplomática cumple un importantísimo papel como fuente de información para el gobierno alemán, como punto de apoyo y como tapadera de las medidas decretadas por Berlín para auxiliar a Franco¹⁴.

Cuando el 1 de octubre de 1936 Franco comunica a Hitler telegráficamente su nombramiento como jefe de Estado y generalísimo, Berlín tiene que plantearse la fecha de su reconocimiento oficial. Aunque el *führer* acordó — conjuntamente con el *duce* — esperar hasta la toma de Madrid por

13. *Ivi*, pp. 180-181.

14. M. Merkes, *op. cit.*, pp. 178-180.

los rebeldes para dar este paso, Goebbels comienza inmediatamente a preparar a la opinión pública para el futuro evento. El 14 de octubre da la orden de llamar a las «tropas del Gobierno» español en adelante «la milicia roja» o «las tropas marxistas». El 20 de noviembre la consigna se amplía: a partir de ahora la prensa debe hablar del «gobierno nacionalista español» y de los «bolcheviques españoles», quedando expresamente prohibida la denominación de «gobierno» en relación con los republicanos.

En vista de la tardanza de las tropas rebeldes en conquistar la capital española, Berlín y Roma reconocen al gobierno del general Franco el 18 de noviembre de 1936. Ramón Garriga ofrece otra explicación a esta súbita decisión: el 15 de noviembre el encargado de negocios Völckers había enviado a su gobierno un telegrama en el cual advertía que la flota republicana se estaba reorganizando en Cartagena, con el propósito de atacar a las naves mercantes italianas y alemanas que se dirigieran a puertos españoles controlados por los nacionales. La llegada de este telegrama coincidió con una nota del gobierno republicano, fechada el 13 y entregada al ministerio del Exterior del *Reich* el día 16, en la que decía que se declaraba «en estado de guerra» las aguas territoriales de todos los puertos peninsulares, los de la zona del protectorado de Marruecos y los de las colonias de Río de Oro, Ifni y Guinea, y que no se toleraría que ninguna embarcación penetrara en dichos puertos y aguas territoriales sin un previo permiso. En aquella fecha se encontraban navegando rumbo a España un total de diecisiete naves alemanas que transportaban el personal y material de la Legión Cóndor. Otras estaban a punto de emprender el mismo rumbo. La protección de los mercantes alemanes por la marina de guerra del *Reich* tropezaría con ciertas normas del derecho marítimo y crearía conflictos internacionales. Como Berlín no quería reconocer ningún derecho bélico a la República, optó por la ruptura inmediata de las relaciones diplomáticas y el reconocimiento de Franco¹⁵.

Después del reconocimiento germano de las autoridades de Burgos y Salamanca como las únicas legales de España, el encargado de negocios en Alicante y el cónsul general de Barcelona se embarcan con todo el personal rumbo a Alemania.

El general Faupel

Berlín tiene ahora que buscar el hombre adecuado para representar a Hitler ante Franco. La elección no es fácil, ya que no parece indicado el nombramiento de un diplomático de carrera. Gracias a la intervención del nacionalsocialista Willi Köhn, el designado será el general Wilhelm Fa-

15. R. Garriga, *La Legión Cóndor*, Madrid, G. del Toro, 1975, pp. 77-79.

upel. Faupel, nacido en 1873, hijo de un médico, empezó su carrera militar en 1893 en un regimiento de artillería de campaña. A comienzos del siglo fue enviado a China para formar parte de las fuerzas coloniales alemanas. En 1905 fue destinado a Sudáfrica, donde luchó contra los hotentotes. En ambos lugares destacó por su valor y su espíritu aventurero. En 1908 regresó a Europa y luchó en la Gran guerra en el estado mayor del mariscal Hindenburg. Sus méritos fueron reconocidos con diversas altas condecoraciones. En 1921 se trasladó a la Argentina, donde sus servicios fueron contratados como instructor del ejército argentino. Hasta 1928 permaneció en Río de la Plata y desde allí se marchó al Perú, para formar parte de sus fuerzas armadas y convertirse en el jefe del estado mayor, siendo presidente y dictador Augusto B. Leguía. En opinión de Garriga, Faupel vivió al lado de este “Tirano Banderas” una página de la historia hispanoamericana que ejercería en su subconsciente un influjo nefasto en el desarrollo de su gestión de embajador del *Reich* en Salamanca¹⁶. Las experiencias peruanas de Faupel no eran precisamente una buena escuela diplomática para su misión en España. El paso previo había sido su nombramiento en 1934 como presidente del Instituto Iberoamericano de Berlín, por considerar que era un especialista de los países de habla española. En 1935 era promovido a teniente general en la *Wehrmacht* creada por Hitler.

El valedor de Faupel, el miembro de las SS Willi Köhn, era una figura influyente en los círculos del nacionalsocialismo, debido a su pasada labor como comisario para los países suramericanos en la organización exterior (*Auslandsorganisation*, AO) del partido. Intrigante y ambicioso, sabía que carecía de méritos suficientes para el cargo de embajador. Su plan era conseguir — con el apoyo del jefe de la AO Bohle — el nombramiento de Faupel para seguirle a España como cónsul general y jefe de la propaganda del *Reich* en la península. Gracias a sus excelentes relaciones con la cúpula nazi de Berlín consiguió sus fines.

Faupel llegó a Salamanca — entonces cuartel general de Franco — el 28 de noviembre y dos días más tarde, una vez establecida la embajada, se presentó al Generalísimo. A pesar de haber recibido instrucciones determinantes de no mezclarse en cuestiones militares que serían debatidas entre Franco y el general Sperrle, jefe de la Legión Cóndor, ni en la política interior española, pronto se vería que Faupel no estaba a la altura de su misión diplomática. Ascendido el 12 de febrero de 1937 a la categoría de embajador, utilizaría esta muestra de confianza del *Führer* para implicarse cada vez más en la lucha entre los diversos grupos falangistas; lucha que llevaría al decreto de fusión de la Falange Española de las JONS con los Tradicionalistas bajo la jefatura de Franco. El apoyo de Faupel a Hedilla, que se negó a aceptar un puesto de responsabilidad en el nuevo par-

16. *Ivi*, pp. 80-85.

tido, estuvo a punto de provocar un grave conflicto entre Alemania y España. La condena a muerte de Hedilla y sus falangistas movió al embajador a solicitar de Berlín una intervención directa para salvar a los “amigos del *Reich*”. Aunque Berlín desautorizó tajantemente cualquier intromisión en los asuntos internos, Franco, molesto por los continuos “consejos” de Faupel comunicó al gobierno hitleriano — por mediación de Sperrle — que Faupel había dejado de ser persona grata en Salamanca. El general-embajador abandonaría España a finales de agosto de 1937.

La organización de la propaganda germana por el Sonderstab

Köhn tuvo mayor suerte que Faupel. En calidad de cónsul general montó en Salamanca una oficina de prensa de la embajada alemana, que pronto contaría con una plantilla de treinta a cuarenta personas. De facto, el departamento de Köhn funcionaba como una plana mayor (*Sonderstab*), ansiosa por apartar de los asuntos delicados a los diplomáticos de carrera, que trabajaban en la embajada de Salamanca. De esta manera, Köhn ofrecía a los líderes del partido nazi en Berlín la oportunidad de intervenir en los asuntos internos españoles, al margen del ministerio de Asuntos Exteriores del *Reich*, encabezado entonces por Neurath¹⁷.

Köhn recibió en su empeño la valiosa ayuda del delegado del partido y del ministerio de Propaganda, Kröger, del cual Serrano Suñer hace la siguiente descripción poco favorecedora:

Era éste — mala persona — un pequeño hombrecito, cabezudo y rojizo, que alternaba el pardo y revolucionario uniforme de las SA con un *mess jacket* gris que usaron en otro tiempo en Alemania los oficiales de la Guardia Imperial, pero que a él no le daba otro aspecto que el de botones de hotel¹⁸.

La labor de Köhn fue tan eficaz que pronto consiguió que tanto la prensa como las radios de la España nacional reflejaran muy favorablemente en sus medios la ideología del nacionalsocialismo alemán. Hay que tener en cuenta, que en aquellos momentos existía en el bando franquista un sentimiento general de gratitud hacia Alemania por su ayuda material y el entusiasmo demostrado por los voluntarios de la Legión Córdor; gratitud que las autoridades españolas demostraron de mil maneras, tales como el bautizo de calles con el nombre de “Alemania”, la exhibición de banderas germanas e italianas junto a la española, etc.

17. *Ivi*, pp. 90-93.

18. R. Serrano Suñer, *Entre Hendaya y Gibraltar*, Barcelona, Ediciones Nauta, 1973, p. 89.

Köhn cultivó también la amistad hispano-alemana mediante la organización de viajes de estudio de destacados miembros de la Falange a Alemania y de nacionalsocialistas a España. Según Serrano Suñer, «la perfecta organización y presentación de los servicios alemanes tenían que impresionar a los visitantes que, por lo general, volvían impregnados de germanismo»¹⁹.

No era extraño, por tanto, que entre la oficina de Köhn y la central de prensa y propaganda del gobierno franquista existieran relaciones muy cordiales. Los alemanes suministraron a los españoles — siempre de acuerdo con los deseos de éstos — abundante material propagandístico sobre la situación en Alemania y sobre la organización del partido nazi.

Un informe de Kröger enviado a sus superiores el 30 de noviembre de 1937 ilustra y sintetiza muy bien la labor propagandística del *Sonderstab* realizada hasta esa fecha en España. Ofrecemos a continuación un resumen del mismo, manteniendo el punto de vista de su autor:

– En el año transcurrido, el departamento alemán de propaganda ha suministrado a la Delegación española numerosos carteles diseñados por los dibujantes pertenecientes al *Sonderstab* e impresos en Alemania. Asimismo ha conseguido introducir en los periódicos españoles — a través de la Delegación de Estado de prensa y propaganda — numerosos artículos, sin provocar la impresión de querer inmiscuirse en los asuntos internos españoles. Lo mismo cabe decir del material suministrado a las emisoras de radio.

– Numerosos libros, folletos y textos sobre el nacionalsocialismo han sido facilitados a los círculos interesados, lo cual no sólo ha redundado en buenos resultados propagandísticos sino también comerciales. Kröger cita al librero alemán Kadner que vendió en el último medio año libros de contenido político y social por más de 40.000 pesetas. Muchas de estas compras fueron inspiradas por el material distribuido gratuitamente por el departamento alemán.

– También películas alemanes fueron utilizadas con fines propagandísticos, generalmente con buen éxito.

– Un capítulo importante ha sido la formación de españoles por medio de viajes de estudio a Alemania. La sección femenina de la Falange ha recibido un trato preferencial en este sentido, dado que su organización se presenta mucho más sólida que la masculina, en donde se efectúan continuamente cambios en los puestos directivos. Kröger estima absolutamente necesario que — antes del final de la guerra — un número importante de españoles capacitados sean instruidos en Alemania para poder asistir después al jefe de Estado con nuevas ideas y propuestas, con el fin de evitar que éste tenga que recurrir a los políticos y funcionarios de la vieja escuela. Alemania ha invertido sumas tan considerables en España que debe tener el mayor interés en participar en la creación de las condiciones previas para la nueva España. Teniendo en cuenta los intereses económicos alemanes, los gastos de los viajes de formación no deberían ser un obstáculo, porque constituyen una inversión en los futuros líderes de la nación.

19. *Ibidem*.

– La labor de propaganda realizada ha tenido en todo momento en cuenta que no debe servir únicamente a los intereses de Alemania, sino también como apoyo a la consolidación del gobierno de Franco. La meta era concentrar, en primer lugar, todas las energías para la victoria en la guerra y, después, convencer a los disidentes de la bondad del nuevo Estado anhelado por el general y los falangistas. Asimismo había que conseguir que un número cada vez mayor de españoles deseara fortalecer los vínculos entre España y Alemania. Teniendo en cuenta el amor propio de los españoles había que trabajar con mucho cuidado, dejándoles la ilusión de que todas las iniciativas partían de ellos mismos.

– La diversidad de intereses de los diferentes grupos políticos ha impedido la cristalización de una idea firme sobre la configuración del futuro Estado español. Ello hace imposible una propaganda única y centralizada. Salamanca es una ciudad pequeña y poco importante que no sirve como base para crear una opinión pública nacional. El hecho de que parte del gobierno civil resida en Burgos dificulta aún más el ejercicio de una propaganda unitaria. Los tiempos de la propaganda habitual han pasado. La población han sido en el pasado tantas veces engañada por los partidos políticos con promesas y programas electorales falsas, que solamente hechos y anuncios de éxitos conseguidos despiertan la atención moviendo a la imitación²⁰.

La carta de Kröger detalla minuciosamente las supuestas dificultades del carácter nacional español, señalando los — también supuestos — aciertos en su tratamiento propagandístico. ¡Cuan lejos estaba de acertar, lo demuestran los posteriores comentarios de Serrano Suñer sobre los modos groseros y la escasa intuición con la cual Faupel y los miembros del *Sonderstab* trataron a los españoles, cuya mentalidad e idiosincrasia les era completamente ajena!:

Faupel se manifestaba siempre desfavorable a nuestras prácticas religiosas y nuestras costumbres. También hay que decir que — salvo excepciones — las gentes que le rodeaban eran mediocres, tanto intelectual como moralmente, y en ocasiones de una mediocridad codiciosa y nefasta. Eran gentes reclutadas por el solo hecho de haber vivido en Hispanoamérica y hablar español: alemanes de exportación, mal dotados para la tarea diplomática²¹.

Kröger se esfuerza también en instruir a los españoles en las técnicas de persuasión aprendidas de su jefe. Disponemos de un documento en el cual — y a requerimiento del consejero ministerial del *Promi* Rudolf Meyer — relata a éste los métodos de propaganda, en su opinión insuficientes, aplicados en el frente nacional. Métodos que Berlín quiere perfeccionar. Ignoramos, sin embargo, si Meyer llegó a enviar directrices concretas sobre este tema²².

20. DZA, Büro Ram, legajo 60963, *carta de Kröger a ministerio de Pr opaganda*, en delante Promi, del 30 de noviembre de 1937.

21. R. Serrano Suñer, *op. cit.*, p. 89.

22. DZA, Promi, EM, *Carta de Meyer a Kröger* del 13 de abril de 1938 y de *Kröger a Meyer* del 24 de junio de 1938.

A lo largo del año 1938, el *Sonderstab* seguiría con su labor propagandística, consistente, fundamentalmente, en el reparto de impresos y de hojas de noticias a oficinas públicas españolas, redacciones de prensa y personalidades interesadas. La información procedía de periódicos y agencias de noticias alemanes. La “obra maestra” de Köhn fueron, sin embargo, la publicación y la distribución gratuita y profusa de la revista “ASPA” (Actualidades Sociales y Políticas de Alemania), periódico propagandístico que pretendía acercar a los españoles la actualidad germana.

En relación con los hombres del *Sonderstab* hay que mencionar también al personaje omnipotente que dirigió las transacciones comerciales de la ayuda alemana a Franco por medio de la empresa HISMA²³, Johannes Bernhardt. Bernhardt dependía directamente de Göring y se apoyaba plenamente en los miembros de la AO, por lo que tenía absoluta libertad de movimientos en todos los ámbitos de las relaciones hispano-germanos. No hay que olvidar, que Bernhardt había sido uno de los hombres que actuaron como intermediarios entre Franco y Hitler para solicitar la ayuda de éste tras el levantamiento.

Los contactos de HISMA con Berlín se hacían parcialmente por la vía de la red radiofónica de la Legión Cóndor, excluyendo — en muchos casos — a la embajada, que solamente era informada si Bernhardt lo estimaba conveniente.

Radio Nacional de España

Al comienzo de la Guerra civil sólo la Falange contaba con un aparato informativo de cierta importancia, dirigido por la Delegación de Prensa y Propaganda del partido. A esta organización se añadiría con el decreto del 14 de enero de 1937 la Delegación del Estado para prensa y propaganda con sede en Salamanca, cuya misión era:

emplear toda la prensa diaria y periódica y los demás medios de propagación de noticias sea en España, sea en el extranjero, para hacer conocer los hechos del Movimiento Nacional con toda exactitud, para ponerlos enfrente de la campaña de calumnias de los elementos rojos, que éstos están desarrollando en todo el campo internacional²⁴.

A partir de este momento el gobierno de Franco y el partido falangista actuaron conjuntamente, unificando los criterios de censura de todos los

23. Empresa creada en 1936 para desarrollar las transacciones económicas de la ayuda material del *Reich* a Franco.

24. Preámbulo del decreto 14 de enero de 1937. Cita de J. Terrón Montero, *La prensa de España durante el régimen de Franco* Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1981, p. 50.

medios de comunicación. Falange asumiría también importantes parcelas en la educación popular, tales como las relativas a teatro — mediante la creación de un teatro propio — y cine, a través de un departamento específico²⁵.

Uno de los medios más destacados para llevar a cabo las metas informativas descritas era la creación de una potente emisora de radio. Radio Nacional de España fue inaugurada por Franco en Salamanca sólo cinco días después de la promulgación del decreto citado. En su alocución inaugural, el Caudillo se dirigió a todos los españoles, proclamando que la base de sus objetivos políticos radicaba en el propósito de constituir «un Estado para el pueblo y no un pueblo para el Estado», señalando que la radiodifusión era para él «un periódico sin papel y sin fronteras»²⁶.

Pronto, Radio Nacional se convertiría en un instrumento imprescindible de propaganda. La emisora, una Lorenz de diez kilowatios, había sido suministrada y montada por Alemania, e ingenieros germanos especializados la atendían. Por su interés reproducimos a continuación los términos del convenio firmado por el embajador Faupel y el delegado del Estado para prensa y propaganda, Manuel Arias Paz para reglamentar su utilización:

CONVENIO

1. La Embajada de Alemania en Salamanca entrega la instalación completa de la emisora “Radio Nacional” a la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda, para su usufructo, en tanto no es adquirida y montada en España una emisora de onda media que se construya en Alemania para sustituir a la actual “Radio Nacional”.

2. El director de “Radio Nacional” de Salamanca, nombrado por la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda, tendrá a su cargo la redacción completo de los programas (Música, Artículos, Noticiero, Conferencias etc.) y su horario.

3. La Embajada de Alemania nombrará un jefe de servicio de la “Radio Nacional” que lo será del personal adscrito al funcionamiento de la emisora y el cual recibirá las instrucciones de ejecución de programas del director de “Radio Nacional”.

4. La instalación y el funcionamiento técnico de la emisora “Radio Nacional” de Salamanca depende únicamente del personal técnico bajo la responsabilidad del jefe de servicio.

5. El emplazamiento y longitud de onda de la emisora serán los que la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda fijen dentro de las posibilidades técnicas de la emisora.

6. Todos los empleados que hasta la fecha prestaban sus servicios en “Radio Nacional” de Salamanca quedan en sus puestos. Los despidos y admisiones se harán de común acuerdo entre el director y el jefe de servicio con HISMA Ltda.

25. *Ibidem*.

26. J. García Jiménez, *Radiotelevisión y política cultural en el franquismo*, Madrid, CSIC, Instituto de Sociología “Jaime Balmes”, 1980, p. 26.

7. La parte económica de “Radio Nacional” de Salamanca estará a cargo de HISMA Ltda., en la misma forma que hasta la fecha.

8. La sección de propaganda de la Embajada de Alemania enviará todo su material relacionado con el movimiento y los noticiarios internacionales para su aprovechamiento en emisiones y publicaciones, directamente a la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda.

9. De la existencia de discos se hará una selección de marchas y canciones populares alemanas para su devolución a la Embajada de Alemania.

10. Queda convenido entre la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda y la Embajada de Alemania, que en el programa de “Radio Nacional” de Salamanca sean reservados diariamente 15 minutos para noticias redactadas en lengua alemana y semanalmente una hora “Alemania” para dar a conocer música y cultura de Alemania. La fijación de esta hora se hará por mutuo acuerdo entre los señores director y jefe de servicio.

11. Cualquier alteración en este contrato habrá de hacerse de acuerdo entre ambas partes contratantes.

12. Lo estipulado en el presente Convenio entrará en vigor a partir del 15 de Junio de 1937.

Salamanca, el 6 de Junio de 1937²⁷.

El texto del convenio revela, que el suministro de la emisora no constituía solamente un servicio para la propaganda española sino también para la alemana. A cambio del apoyo técnico y financiero, Radio Nacional sería un importante portavoz de las excelencias políticas y culturales del *Reich*. En los primeros meses de su funcionamiento la emisora cumplió todas las expectativas trabajando diariamente entre siete y ocho horas. Cuatro ingenieros alemanes eran los encargados de su mantenimiento técnico y de subsanar cualquier interferencia. Aunque no hubiese sido difícil enseñar el manejo técnico del aparato a especialistas españoles, Faupel era partidario de retrasar lo más posible la entrega de la emisora a manos españolas, porque sólo así se garantizaba la influencia alemana sobre la programación. Por ello, cuando los técnicos fueron reclamados por el ministerio de Correo germano para ser empleados en otros cometidos, Faupel pidió su reemplazo con el argumento de que el personal español difícilmente serviría a la propaganda alemana de la misma manera²⁸.

Los corresponsales de guerra

La perfecta colaboración de los representantes alemanes de la embajada y el *Sonderstab* con la Delegación del Estado para prensa y propagan-

27. DZA, AA Büro RAM, legajo 60963, *Handakten Reichs-Aussenminister Neurath, Acta Spanien*.

28. *Ibidem*, carta de Faupel al Ministro alemán de Correos del 26 de abril de 1937.

da no se repitió con la Oficina española de prensa y propaganda, desde la cual Luis Antonio Bolín controlaba a los corresponsales extranjeros. Los enviados de la prensa extranjera al frente nacionalista tenían muchas dificultades para informar a sus periódicos. Aunque recibían regularmente notas informativas oficiales, tenían absolutamente limitada su libertad de movimientos. No les era permitido trasladarse al frente sin la compañía de un oficial destinado a tal efecto. Desde los primeros días de la guerra, sus despachos estuvieron sometidos a una severa censura militar²⁹. Tampoco los corresponsales de los países amigos — Alemania e Italia — se libraban del rígido sistema de vigilancia. Las protestas germanas por esta causa fueron continuas. Faupel dirigió repetidas quejas directamente a Franco, denunciando el trato desconsiderado aplicado por Bolín a los periodistas del *Reich*. Pero mientras los “ineptos” jefes de la Delegación del Estado para prensa y propaganda — Millán Astray, Vicente Gay — habían sido destituidos oportunamente³⁰, Franco mantenía a Bolín en su puesto, según Faupel a causa de sus servicios prestados a la causa nacional.

En un informe — sin fecha — que resumimos a continuación, se especifican las quejas más graves:

– Desde el mes de marzo se suspendieron todas las visitas al frente. Los corresponsales son tratados virtualmente como prisioneros: no deben abandonar sus domicilios sin solicitar previamente un permiso escrito del Cuartel general en Salamanca. Viajes al extranjero no son autorizados. Los corresponsales sólo reciben un comunicado oficial en torno a la medianoche. Debido a la hora avanzada, cuando se disponen a telegrafiarlo — una vez “adornado” adecuadamente — alcanzan las redacciones demasiado tarde para ser incluidas en la edición del día, con lo cual pierden gran parte de su valor. La censura se ha agravado tanto, que telegramas de prensa tardan hasta cincuenta y una horas en llegar a Berlín, como mínimo dieciocho a veinte horas. Entretanto las noticias han sido divulgadas ya por los “rojos” que trabajan con mucho mayor rapidez, o por una emisora de radio.

– La situación es tan desesperante que algunos corresponsales extranjeros hablan de organizar una huelga para obligar al gobierno a intervenir. Únicamente la negativa de los representantes de las agencias de noticias, atados por contratos internacionales, de participar ha evitado que este plan se lleve a efecto.

– Esta situación ha creado graves perjuicios para la propaganda del bando franquista en la prensa mundial que exige «sensación y actualidad». Los escuetos comunicados facilitados no se ajustan a las necesidades periodísticas. Las autoridades franquistas olvidan que también “los rojos” informan sobre los mismos acontecimientos y — gracias a su dominio de los medios de comunicación — consiguen que los corresponsales extranjeros acreditados alcancen al mercado mundial de noticias horas antes que el bando nacional. De esta manera sólo se reproducen las informaciones de Madrid.

29. A. Pizarroso, *Historia de la Propaganda*, Madrid, Eudema, 1990, p. 365.

30. En abril de 1937 fue nombrado el mayor Arias Paz responsable de dicho organismo.

– Un ejemplo práctico: por mediación de un agente el corresponsal de Reuter en Gibraltar recibió la noticia de la caída de Málaga con todo tipo de detalles, no sólo horas antes que los corresponsales del bando nacional, sino también recibió películas tomadas clandestinamente. El resultado fue que la noticia de la toma de Málaga alcanzó al mundo primero desde Gibraltar, lógicamente en una forma poco agradable para el gobierno nacional. El mismo día, periódicos franceses publicaron la sensacional noticia de que los protagonistas de la acción habían sido tropas italianas. Sólo ocho horas más tarde de la comunicación de Reuter llegaban las primeras noticias telegráficas de los corresponsales que habían presenciado los hechos.

– La actuación de Bolín en Málaga fue especialmente censurable. Ningún corresponsal podía dar un paso sin la compañía de dos de sus oficiales de prensa, aunque no había nada que ocultar, puesto que las tropas italianas se paseaban – a la vista de todos – por las calles de la ciudad. Bolín se fue a comer haciendo esperar a numerosos periodistas en la plaza del mercado bajo un sol de justicia.

– El rechazo de los reporteros alemanes es general. Se les hace esperar incluso más tiempo que a los demás, jamás se les facilita una entrevista con Franco u otras personalidades relevantes. Un oficial español de prensa declaró al respecto oficiosamente: «De todas las maneras, ellos tienen que hablar bien de nosotros. Los enviados ingleses y franceses son mucho más importantes». A las quejas presentadas, Bolín responde en tono lacónico: «Tenían que haber participado en la Primera guerra mundial. Allí todo fue muchísimo peor», aludiendo a su propio pasado como corresponsal³¹.

No acaban aquí los reproches germanos, pero creemos que los reproducidos son suficientemente representativos para reflejar el malestar general existente.

A partir del nombramiento de Arias Paz como jefe de la Delegación del Estado para prensa y propaganda (abril 1937), las cosas empiezan a mejorar. El 3 de mayo Merry del Val, vice-director de la oficina de prensa del cuartel general, visita al embajador alemán para acordar las nuevas normas sobre el régimen de los corresponsales alemanes. Reconociendo los errores del pasado, del Val promete que los corresponsales serán acompañados realmente al frente o a aquellos lugares que deseen visitar. La censura será agilizada de manera que cada periodista pueda asistir de inmediato a la lectura y corrección de sus artículos. Estos no serán ya — como era habitual — enviados para una segunda censura secreta a Vigo o a Sevilla. Del Val promete, además, la creación de una oficina en Vigo y — después de la toma de la ciudad — también en Bilbao, en donde taquimecanógrafas multilingües podrán tomar notas recibidas por teléfono desde cualquier punto de España y enviarlas — respectivamente — por las líneas cablegráficas Vigo-Emden y Bilbao-Inglaterra a sus lugares de destino.

31. DZA, AA, Büro Ram, legajo 60963, copia de un informe (sin fecha, ni firma).

Con este sistema se esperaba reducir el tiempo de recorrido de un telegrama de prensa de Salamanca a Londres a cuatro horas.

Del Val asegura también un trato más justo a los periodistas germanos, teniendo en cuenta el argumento de Faupel, de que — incluso sin pasar la censura — ninguno de ellos publicaría jamás noticias que podrían contravenir las metas políticas hispano-alemanas³². Pocos días después, una carta del jefe del gabinete diplomático y del protocolo de S. E. el jefe de Estado confirma a Faupel el establecimiento de un régimen especial aplicable solamente a los representantes de la prensa del *Reich*, que permite al embajador presentar en el futuro directamente a Franco los periodistas alemanes que deseen entrevistarle.

La política propagandística de Stohrer

Después de la destitución de Faupel, el diplomático de carrera Eberhard von Stohrer se hizo cargo de la dirección de la embajada de Madrid. Nacido como hijo del general de infantería, Karl von Stohrer, en 1883, emprendería las carreras de Derecho y de Ciencias políticas, doctorándose en ambas disciplinas. En 1909 ingresó en el ministerio de Asuntos Exteriores. Después de estar destinado en Sofía, Londres y Bruselas, llegó en 1913 a Madrid como secretario de legación. Durante la primera guerra mundial apoyó la política de neutralidad contra el primer ministro conde de Romanones, partidario de los aliados. Las experiencias adquiridas en aquella operación propagandística le servirían durante la segunda guerra mundial para poner en marcha un ambicioso proyecto de propaganda progermánica llamado el “Gran Plan”³³. En la central de Berlín fue ascendido en 1924 a director general y jefe de personal. Con una pequeña interrupción, Stohrer ocupó el cargo de ministro plenipotenciario en el Cairo de 1927 a 1936, hasta que se le asignó el puesto de embajador en Madrid, el 30 de agosto de 1937³⁴.

Contrariamente a Faupel, Stohrer consiguió congeniar casi inmediatamente con las autoridades españolas. El embajador inglés Hoare escribe en sus memorias:

Los representantes alemanes, el barón y la baronesa Stohrer eran una pareja extraordinaria. Seducían con su gran apariencia exterior, su magnífico conoci-

32. DZA, AA, Büro RAM, legajo 60963, *Handakten Reichs-Aussenminister*, nota del 4 mayo de 1937.

33. Cfr. el trabajo de la autora *La propaganda alemana en España, 1942-1944*, en “Espacio Tiempo y Forma”, 1994, serie V, pp. 371-186.

34. K-J. Ruhl, *Franco, Falange y III Reich*, Madrid, Akal, 1986, p. 48.

miento del idioma y su experiencia diplomática. Dominaban no sólo la sociedad de Madrid, sino que incluso tenían, como caso único dentro del Cuerpo Diplomático, unas relaciones más estrechas con el general Franco y su señora³⁵.

El primer cometido de Stohrer era el restablecimiento de relaciones cordiales entre la Embajada alemana y el gobierno franquista; relaciones enfriadas a causa de las torpezas de Faupel y de los miembros del *Sonderstab*, contra los cuales Stohrer librará una batalla personal, reflejo en España de la lucha entre el ministerio de Propaganda (Goebbels) y el ministerio de Asuntos Exteriores (Ribbentrop) en Berlín. Finalmente, ya concluida la Guerra civil, la diplomacia oficial saldría victoriosa. El enfrentamiento entre Goebbels y Ribbentrop había alcanzado tales dimensiones que el propio Hitler se vería obligado a intervenir: mediante el Decreto del 2 de septiembre de 1939 confiaría a Ribbentrop el desarrollo de toda la propaganda en el extranjero, reservando a Goebbels la preparación ideológica de las consignas propagandísticas, en consonancia con los fines políticos del *Reich*, y su reparto entre los diversos ministerios. Dos meses antes, el *Sonderstab* sería disuelto y Köhn volvería a Berlín. Desde su llegada a Madrid, el nuevo embajador hará todo lo posible por disminuir la influencia de los hombres de Goebbels y de reforzar de nuevo el papel de la diplomacia oficial, postergada desde la salida de Welczeck. Aunque aprecia los logros propagandísticos alcanzados por los representantes de la AO, cree necesario reforzar los contactos directos con los jefes y miembros de las redacciones periodísticas de las publicaciones importantes. Contactos de los que Köhn y Kröger habían prescindido, ya que no querían — según palabras del primero — recurrir a «sobornos», convencidos de que «el nacionalsocialismo debe convencer mediante la fuerza de sus ideas y no la del dinero»³⁶.

Stohrer se propone enmendar los fallos cometidos por sus antecesores con un nuevo enfoque de la política de prensa: lo más importante sería en adelante el influjo en la actitud “básica” de los periódicos españoles hacia Alemania. Sólo si ésta coincidía con los fines políticos del *Reich*, podrían obtenerse efectos propagandísticos permanentes por medio de “todas” las páginas del periódico, en vez de un éxito parcial, producido por un artículo aislado, cuyo fondo no concordaba, en muchos casos, con el espíritu del resto de la información publicada en el mismo número³⁷.

Igualmente, Stohrer quiere intensificar las relaciones personales con los hombres de confianza de Franco, para conseguir mayores ventajas políti-

35. S. Hoare, *Embajador ante Franco en misión especial*, Madrid, Sedmay Ediciones, 1977, p. 62.

36. A.Pol del MAE Bonn, EM, *Informe de Stohrer al AA*, 1 de junio de 1939.

37. *Ibidem*.

cas. El embajador opina que los sacrificios alemanes para apoyar al movimiento nacional español no habían recibido — hasta la fecha — compensaciones adecuadas, ni seguridades para el futuro. Si bien el objetivo político final — no dejar caer España en manos del bolchevismo — justificaba estos sacrificios, Alemania tenía — según él — sobre todo en caso de la prolongación de la guerra, derecho a exigir garantías mayores respecto a un trato preferencial después de la guerra. Trato preferencial, que podría manifestarse en convenios de amistad, de cultura, de prensa y propaganda; de la presencia de militares alemanes en la formación, desarrollo y armamento del ejército español; en la adhesión española al Pacto Antikomintern; en el apoyo de las aspiraciones coloniales germanas en la zona de Tanger; en indemnizaciones a los súbditos alemanes residentes en España perjudicados por la guerra; en ventajas comerciales de todo tipo, etc.³⁸.

Los convenios de colaboración

Inmediatamente, los funcionarios de los departamentos afectados se dedican a preparar estudios exhaustivos sobre sus campos respectivos redactando extensos borradores para los posibles convenios. Pero solamente se firmaría un acuerdo secreto sobre colaboración en asuntos policiales el 31 de julio de 1938, sin conocimiento siquiera de la embajada, que no se enterará de su existencia hasta la primavera de 1939.

Más relevante para nuestro tema es el intento germano de conseguir la aprobación española de un macro-convenio cultural, puesto que éste preveía indirectamente la posibilidad de hacer publicidad para la cultura germana en todos los ámbitos de la formación y del ocio. Se propuso, por ejemplo, una reglamentación de las relaciones cinematográficas entre la España nacional y Alemania, que preveía la implantación de un contingente para la importación de películas germanas (setenta por año), acuerdos comunes sobre normas de censura y la filmación de documentales noticiarios (No-do) en Alemania, a causa de la imposibilidad de realizarlos en España durante la guerra³⁹.

En cuanto a la solicitud de un acuerdo oficial en materia de prensa y propaganda, éste figura solamente en el memorando del consejero Sch-

38. Akten zur deutschen auswärtigen Politik, en adelante ADAP, Tomo III: *Deutschland und der spanische Bürgerkrieg*, Baden Baden 1951, Acta 529, pp. 500-502. *Informe de Stohrer sobre la situación real entre España y Alemania*, febrero 1938.

39. DZA, Promi, EM, *Estudio sobre la situación de la cinematografía en España y "Proposiciones que somete la Cámara Oficial Cinematográfica de Alemania para la reglamentación de las relaciones cinematográficas entre España Nacional y Alemania"* (66 páginas).

wendemann — no en el informe del embajador. Schwendemann incluye este punto pensando especialmente en la discusión internacional sobre el régimen hitleriano. El *Führer* había manifestado el 20 de febrero en un discurso ante el *Reichstag* su duda sobre el valor de la celebración de encuentros internacionales de los jefes de Estado, dado que éstos serían interpretado siempre erróneamente por los periodistas extranjeros. Por ello, Schwendemann desea fijar también normas sobre este particular⁴⁰.

Después de largas discusiones, un extenso convenio cultural entre Alemania y España sería firmado en Burgos el 24 de enero de 1939. Pero, el 16 de febrero del mismo año, el Vaticano presentará una protesta oficial ante el gobierno de Franco, alegando que el tratado contravenía el Concordato de 1851. El 25 de septiembre, el ministro de asuntos exteriores español comunicaría a Berlín que, a causa de las dificultades surgidas con el Vaticano, el clero español y con los tradicionalistas, la ratificación tendría que ser pospuesta aún. Nunca sería llevada a cabo. En compensación, España firmaría — el 27 de marzo de 1939 — su adhesión al Pacto Anticomintern y, unos días más tarde (31 de marzo), un Tratado de Amistad, basado en el borrador correspondiente de mayo de 1938, que preveía permanentes consultas mutuas entre autoridades españolas y alemanes sobre cuestiones de interés político y sobre medidas de protección contra el comunismo internacional⁴¹.

Josef Hans Lazar

Aunque la diplomacia alemana no consiguió un respaldo oficial a sus pretensiones propagandísticas de promocionar la idiosincrasia nacionalsocialista en todos los ámbitos políticos y sociales de la vida española, Stohrer tuvo la suerte de encontrar pronto a un hombre capaz de conseguir estos fines — oficiosamente — a plena satisfacción de Berlín. Se trata de Josef Hans Lazar, personaje misterioso sobre el cual circulan — todavía hoy — muchos rumores, nunca del todo aclarados.

Lazar llegó a España en junio de 1938. Su pasado es dudoso. Parece que nació en Constantinopla entre 1893 y 1897, hijo de un funcionario de la embajada austriaca en esta ciudad. Se sabe que luchó en la primera guerra mundial y fue herido de diversa gravedad en más de veinte ocasiones. Por medio de influyentes amigos llegó a trabajar en el ministerio de Asuntos Exteriores de Viena y — tras el *Anschluss* de Austria al *Reich* — en el de Berlín como *Legationsrat* (consejero de legación). De ahí pasa a la agencia de noticias Transocean, que le envía — en mayo de 1938 — por cua-

40. ADAP, Acta 544.

41. M. Merkes, *op. cit.*, p. 336.

tro semanas a España, para estudiar la situación y tantear la posibilidad de crear nuevamente una representación fija de la agencia en la España nacional. Respaldado por recomendaciones de altísimo nivel, Lazar se presenta ante Stohrer, que se halla en San Sebastián, trasladándose después a Burgos y Salamanca.

Debemos a Ramón Garriga las descripciones más interesantes del personaje:

Era un ser especial como no se veía otro en toda la España franquista: elegantemente vestido y luciendo siempre un monóculo en el ojo derecho hacía alarde de una cortesía exagerada que recordaba las figuras de las operetas vienesas de Strauss y Lehar. Llamaba la atención no sólo por su comportamiento, sino por viajar en lujosos automóviles y moverse siempre rodeado de secretarías jóvenes y guapas. Pronto supimos que había desempeñado un papel delicado en todo el drama del *Anschluss* y que, en recompensa de sus servicios especiales, había sido mandado por Goebbels a España con la misión de montar un gran servicio informativo en la península y gozar de buen sueldo como representante de Transocean⁴².

La tarea principal encomendada a Lazar es estudiar la posibilidad de crear en España una organización informativa que pudiera servir de base para transmisiones a Sudamérica. En aquellos momentos funcionaba en varias ciudades de la España nacional un servicio de la agencia oficial alemana DNB. A causa de la paralización de la española Fabra durante los primeros meses del conflicto⁴³, el DNB se había consolidado como suministrador importante de noticias internacionales a la prensa hispana. En Burgos disponía de un despacho, donde recibía telegráficamente las noticias de Berlín que distribuía, gratuitamente, a los periódicos de la localidad, a las emisoras de radio y a diversos medios oficiales. Transocean, por el contrario, tenía por costumbre enviar sus noticias directamente al ministerio español del Interior, que se encargaba de filtrar los mensajes a través de su servicio de prensa a los periódicos hispanos.

Los estudios previos de Lazar producen resultados positivos, por lo que Transocean decide destinarlo de forma permanente a España, para poner en marcha una representación de la empresa, a pesar de que reconoce no estar en condiciones de hacer frente a los gastos previstos para su instalación, que ascienden a 3.900 *Reichsmark* mensuales, según estimaciones de Lazar. Transocean piensa aportar sólo 1.100 *Reichsmark*, pidiendo el resto al departamento de prensa del ministerio de Asuntos Exteriores. En su solicitud correspondiente hace especial hincapié en la importancia propagan-

42. R. Garriga, *La España de Franco. Las relaciones con Hitler*, Madrid, G. del Toro, 1977, p. 97.

43. Cfr. M.A. Paz, *op. cit.*, pp. 1080-1085.

dística que supone para el *Reich* la creación de un potente servicio informativo de rango internacional desde España⁴⁴.

Los planes de Lazar, apoyados inicialmente por las autoridades españolas, se verán torpedeados por los acontecimientos políticos. El ministro del interior Serrano Suñer conoce la importancia de una buena política de prensa y desea crear una agencia española de noticias de alcance nacional. A partir del mes de octubre de 1938 comienza a celebrar en su despacho reuniones con representantes de la prensa, la banca y la industria para discutir el proyecto y obtener los medios de financiación para llevarlo a cabo⁴⁵. EFE nacerá el 3 de enero de 1939. Lógicamente, el ministro no tiene ningún interés en la creación de una empresa competidora que no pueda controlar. Su táctica dilatoria en conceder la autorización pertinente a Transocean durará hasta el final de la guerra. Manuel Aznar, jefe de la oficina de prensa, reconoce que ha tenido que rectificar su apoyo inicial a Transocean a causa de la actitud de Serrano Suñer.

El final de la Guerra civil obligará a los representantes del gobierno alemán en España a adaptarse a la nueva situación, replanteándose también todo lo relacionado con el sector de la propaganda. Como ya anticipamos, el *Sonderstab* será disuelto y Lazar ocupará — en lugar de Kröger — el puesto de agregado de prensa en la embajada. Los miembros del equipo de Köhn, incluidos los españoles Modesto Suárez, Ernesto del Campo, Luis Sanches Maspons, Luis Abeytua y otros le seguirán a Berlín para servir desde allí a la propaganda del *Reich*. Con el tiempo, la mayoría de ellos se convertirán en corresponsales berlineses de la prensa española⁴⁶.

Entretanto, desde la nueva sede de la misión diplomática en Madrid, Lazar reformará, conjuntamente con Stohrer la política de prensa de la Embajada. Stohrer tiene, a este efecto, a finales de junio de 1939 una larga entrevista con Serrano Suñer, en la cual el ministro español consiente en mantener contactos habituales para coordinar actuaciones propagandísticas que afecten a ambos países. Lazar tendrá carta blanca para organizarlas. Lo hará tan bien que pronto se convertirá en el “amo” de la buena sociedad española. Acudimos, de nuevo, al testimonio de Ramón Garriga:

Lazar se instaló fastuosamente en el palacio que el príncipe de Hohenlohe poseía en Madrid. Sus salones eran célebres por su colección de vírgenes e imágenes bizantinas y góticas; su mesa era de las primeras de la capital. A sus órdenes llegaron a trabajar 432 personas [...]. Y su poder no se extendía sólo sobre este ejército de funcionarios que tenía colocados estratégicamente en las principales

44. A.Pol. del MAE, Acta Transocean, *carta de Transocean al MAE*, 30 de junio de 1938.

45. V. Olmos, *Historia de la Agencia EFE. El mundo en español* (Madrid, Espasa Calpe, 1997), p. 46.

46. R. Garriga, *La España...*, cit., pp. 99-100.

ciudades de la península, sino también por encima de la gran mayoría de los periódicos y de las mismas autoridades de prensa. Un deseo de Lazar se consideraba como una orden por cuantos intervenían en la prensa y en la propaganda, cobrarán o no de los fondos cuantiosos que la Embajada alemana repartía generosamente. Y la acción poderosa de Lazar no se extendía exclusivamente sobre los llamados medios periodísticos. Ministros, generales y, en primer lugar, los prohombres falangistas aceptaban gustosamente una invitación de Lazar [...]. Era tanto el poder de Lazar hasta el año 1945, que estar bien con él era de mayor utilidad que cultivar las esferas políticas del país⁴⁷.

El comienzo de la segunda guerra mundial dará aún mayor ocasión a Lazar a desplegar todo su talento, como hemos expuesto con detalle en otro lugar⁴⁸.

La imagen de España en la prensa germana

Los acontecimientos políticos en España a principios de 1936 situaron a la península Ibérica en el centro de atención de la prensa alemana. Los comienzos de la Guerra civil intensificaron aún más este interés en un país hasta entonces muy poco conocido por el amplio público. Teniendo en cuenta el absoluto dominio que el ministerio de Ilustración y Propaganda ejercía sobre los periódicos y la radio desde el año de su fundación en 1933, no es de extrañar que también la información sobre el conflicto español fuera reglamentada y observada con todo detalle.

El único periódico que seguía gozando de una cierta independencia era el “Frankfurter Zeitung”, al cual el régimen hitleriano utilizaba como señuelo para demostrar la existencia de la libertad de expresión en Alemania⁴⁹. Pero, igual que todos los demás, el “Frankfurter” tenía que atender las consignas emitidas semanalmente por el ministerio, aunque se distinguiera en la utilización de un lenguaje más objetivo en la narración de los hechos españoles. En el polo opuesto se hallaba el “Völkischer Beobachter”, periódico creado por el partido nazi en 1920 y portavoz, por excelencia — como se ha indicado en el apartado anterior — de la ideología de sus jefes.

Los acontecimientos del 18 de julio de 1936 pillaron por sorpresa a la prensa alemana, por lo que el “Frankfurter” podía aún permitirse el lujo de

47. *Ivi*, p. 98.

48. Cfr. sobre el particular I. Schulze, *La propaganda...*, cit., pp. 371-386 e I. Schulze, *Éxitos y fracasos de la propaganda alemana en España (1939-1944)*, en “Melanges de la Casa de Velázquez”, Madrid, 1995, tomo XXXI, pp. 196-217.

49. Cfr. al respecto el libro de G. Gillesen, *Auf verlorenem Posten: Die “Frankfurter Zeitung” im Dritten Reich*, Berlin, Siedler, 1986.

reflejar los puntos de vista del Gobierno republicano, mientras que el “Völkischer Beobachter” sitúa a aquellos desde los primeros momentos en el contexto de la lucha mundial contra el bolchevismo. Dado que las comunicaciones directas con España estaban interrumpidas, las informaciones de los periódicos germanos procedían de la agencia francesa Havas y de la norteamericana United Press, cuyos representantes enviaban sus noticias desde Lisboa y Gibraltar.

Pronto, la mayoría de los diarios alemanes empezaron a representar en sus páginas al conflicto hispano en base a la cosmovisión nacionalsocialista, adjudicando a los generales sublevados el rol de defensores de España contra los bolcheviques que se habían adueñado del poder. La decisión de Hitler en Bayreuth de acudir en ayuda de Franco — no mencionada en ningún medio germano — marcaría decisivamente la dirección de los medios informativos durante los próximos tres años. Sin embargo, el cumplimiento de los compromisos políticos no estaba exento de problemas informativos, sobre todo al principio del conflicto. Señalamos anteriormente, que la intervención alemana en la península ponía en peligro a los súbditos germanos residentes en la zona republicana, puesto que el gobierno de Madrid veía al *Reich* ahora como enemigo. Aunque los periódicos tenían autorización de denunciar las represalias contra la colonia germana, no podían señalar los motivos reales⁵⁰.

También surgieron dificultades informativas durante la celebración de los Juegos olímpicos en Berlín. Aunque la prensa había recibido ordenes estrictas para evitar cualquier polémica sobre España, éstas no siempre se cumplieron. La llegada de un enviado especial del DNB a la zona nacional a principios de agosto, se había traducido en un aumento de las noticias procedentes del campo franquista, señalando el carácter eminentemente “popular” del levantamiento y estableciendo, de esta manera, por primera vez un puente entre las metas sociales de los nacionalsocialistas y las franquistas. A partir de este momento se sucederían las descalificaciones de los combatientes republicanos y las denuncias de sus crueldades. Crueldades y atrocidades apoyadas por las fotografías recibidas de España.

En los años Treinta aún se creía firmemente en la objetividad de la cámara fotográfica para reflejar de forma neutral los acontecimientos. El “Völkischer Beobachter” publica, por ejemplo, fotografías de niños “rojos”, sucios, andrajosos, en actitud agresiva mientras que los hijos del bando franquista se ven limpios, bien peinados y vestidos y muy sonrientes⁵¹.

Otros corresponsales, desde Burgos y Salamanca, informan de la misma manera tendenciosa. Mientras que abundan los reportajes de testi-

50. A. Peter, *Das Spanienbild in den Massenmedien des Dritten Reiches 1933-1945*, Frankfurt, Peter Lang Verlag, 1992, pp. 93-95.

51. *Ibidem*.

gos directos del frente nacional, la ausencia de reporteros alemanes en el republicano impide el acceso a fuentes directas de información. Para obtener noticias de primera mano sobre el ejército “rojo”, hay que acudir a las agencias internacionales. Un recurso fácil para solucionar el problema es consultar la prensa franquista y copiar los datos ofrecidos. Camino ampliamente seguido por los periódicos germanos que cumplen, de esta manera, dos objetivos: ahorrar gastos y presentar los acontecimientos acordes con la ideología oficial, compartida — en aquél momento — por Franco y Goebbels.

En los últimos meses de 1936, la hazaña de los asediados del Alcázar de Toledo y de sus libertadores se convierte en el asunto mediático por excelencia. La resistencia heroica de aquellos incita a su glorificación en numerosos artículos y libros. A lo largo de 1937 y 1938 las informaciones sobre España versarían, fundamentalmente, sobre los siguientes aspectos: la lucha de Franco contra las “hordas bolcheviques”, su sintonía con el pueblo español y la unificación de la Falange como medio adecuado para crear un partido único, capaz de forjar un Estado moderno sensible a los problemas sociales.

En cuanto a la información bélica, el apoyo a Franco se traduce con frecuencia en noticias precipitadas de victorias inexistentes, publicadas — por razones propagandísticas — en los informes oficiales de su ejército. El retraso en la conquista de Madrid motiva el aumento de noticias sobre la ayuda militar soviética a los republicanos. El bombardeo de Guernica por aviones de la Legión Cóndor apenas encuentra resonancia en los periódicos germanos. Todos los medios niegan la participación de Alemania en los hechos, señalando — igual que la prensa franquista — que los “rojos” incendiaron la ciudad.

A finales de 1938, las autoridades germanas creen necesario cambiar la imagen del ejército republicano en la prensa del *Reich*. El — para ellos — exasperante retraso de la victoria final franquista impulsa a Goebbels a abandonar el habitual tono despectivo, con el cual había obsequiado hasta entonces a los soldados y oficiales enemigos, con el fin de ofrecer a los lectores alemanes una explicación sobre la tardanza del final de la guerra. Poco después, el derrumbamiento del frente “rojo” dará ocasión a los medios a celebrar con gran júbilo cada paso de las tropas nacionales hacia la victoria final.

Al mismo tiempo, la prensa alemana aprovecha la ocasión para pedir la celebración internacional de la victoria sobre el bolchevismo, señalando — de paso — la indiscutible supremacía del estado totalitario sobre el sistema democrático de gobierno.

El final de la Guerra civil supone, también, el reconocimiento oficial por parte del gobierno hitleriano de la ayuda brindada. Por primera vez, los medios tienen autorización de hablar de las misiones realizadas por la Legión Cóndor en territorio español, formada por una fuerza permanente

de unos 5.000 hombres. A lo largo de tres años, un total de 19.000 soldados alemanes había prestado servicio en España. Los periodistas se volcaron sobre este tema, tabú durante tanto tiempo. Las ceremonias de despedida en España, la llegada de la Legión a Alemania, historias de experiencias individuales y colectivas se convierten en un filón de considerable éxito. Al margen de los relatos bélicos que inundan diarios y publicaciones no periódicas, la imagen de España ofrecida en estos relatos se ajusta a los tópicos habituales de la época: el paisaje variado, el mar azul, el orgullo de los hombres y la seductora belleza de las mujeres de ojos y tez oscuros, llenarán de fantasía a los lectores, aún cómodamente sentados en sus hogares, inconscientes del horror que sufrirán muy pronto en su propia carne.

QUADERNI IBERO-AMERICANI

Rivista semestrale

Direttore GIUSEPPE BELLINI (Università di Milano)

Condirettore GIULIANO SORIA (Università di Trieste)

Comitato di redazione JUAN BAUTISTA AVALLE-ARCE (University of California – Santa Barbara), MIQUEL BATLLORI (Real Academia de la Historia – Madrid), BRUNO DAMIANI (The Catholic University of America, Washington), ELSA DEHENNIN (Université de Bruxelles), ALAN DEYERMOND (Queen Mary & Westfield College, London), FRANCISCO LOPEZ ESTRADA (Universidad Complutense, Madrid), FRANCISCO MARQUEZ VILLANUEVA (Harvard University), CHARLES MINGUET (Université de Paris – Nanterre), AMOS SEGALA (Université de Paris – Nanterre)

Segreteria di redazione PATRIZIA CASTAGNOTTI